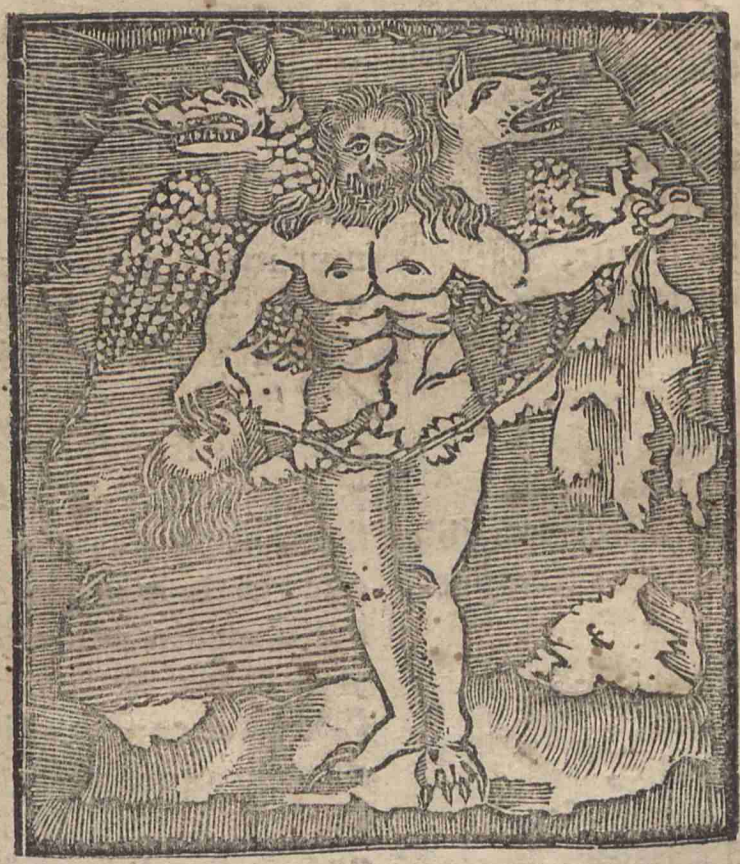


**ROMANCE NUEVO,**  
**DE LOS ESTRAGOS MUY HOR-**  
**rendos, que causò un Monstruo de tres**  
**Cabezas, en un Bosque del Reyno de**  
**Ungria superior el dia 4. de Agosto**  
**de 1761.**



**E**L que vistió al firmamento,  
 y azul tachonada esfera  
 de Estrellas; el que adornò  
 con mil arboles las selvas;  
 el que diò espíritu al hombre,  
 y produjo el universo

con tan bellas criaturas;  
 quantas contàmos, y vemos:  
 puso tambien en el Mundo  
 algunos monstruos horrendos;  
 que, ò à imagen del pecado,  
 ò del demonio perverso,

exciten nuestra memoria  
à escaparnos de estas huestes:  
En la Ungria superior,  
Reyno grande, y muy amèno;  
hay una Isla muy pequeña  
de San Jorge de la Tierra,  
El dia quatro de Agosto  
del año mil siete cientos  
sesenta y uno, salieron  
de dicha Isla de la Tierra  
unos quinze Comerciantes  
para la celebre Feria  
de Brouxa: les conducia  
entre una frondosa selva  
un peligroso camino  
de fieras, y monstruos lleno:  
cada arbol era un terror,  
cada passo era un tropiezo.  
Apenas de dicho Bosque  
llegò la caterva en medio;  
quando (lamentable caso!)  
sale al encuentro una Fiera,  
mal he dicho, un Mōstruo horrible,  
nunca visto en nuestros tiempos.  
Apoderòse de todos  
un extraordinario miedo:  
añudòse la garganta,  
se les erizò el cabello,  
è intentando el escaparse;  
les faltò todo el aliento.  
El Monstruo en este theatro  
viendo tan crecida presa,  
brama, embiste, y se apoderà  
de catorce passageros.  
Luego, qual Lobo voraz;  
mata, y destroza la gente;

aquí se cebà en la sangre;  
alli devòra las piernas;  
allà parte las entrañas,  
acà cruxe la cabeza:  
nada el pavimento en sangre;  
y rasganse los pellejos;  
no hubo parte de estos pobres;  
que no cruxieffe en sus dientes.  
Los Cavallos, que espantados  
huian à toda rienda,  
fueron tambien de este Monstruo  
infeliz, y fatal presa.  
Y lo que mas pasmo causa;  
se hizo toda esta tragedia  
en sola una media hora,  
devorando el Monstruo en ella  
muchos, y grandes cavallos,  
y catorce passageros.  
Uno de los Comerciantes,  
que se diò mas diligencia,  
entre las frondosas ramas,  
y escondrijos de la selva,  
fiado de su Cavallo  
que corria mas que el viento;  
hallò medio con que huir,  
y escaparse de la muerte.  
Este pues como testigo  
de toda aquesta tragedia;  
buela al Pueblo de Tegasa;  
que de San Jorge està cerca:  
Alli contò recobrado  
al Governador, y Pueblo  
todo el suceso, y rogòles;  
que diessen la providencia;  
para acabar con su maña  
con tan monstruosa fiera.

R. 22. 407

Governador pasmado  
tan horrendo suceso,  
oca al arma, junta tropas,  
manda un Destacamento  
de hasta doscientos Soldados,  
gente esforzada, y selecta,  
con pertrechos necesarios,  
y municiones de guerra.  
Buela el bizarro Esquadron,  
el Comerciante dà señas,  
y llegados al Theatro,  
donde se hicieron las muertes,  
hallan, pasmados de verlo,  
los vestigios aùn recientes.  
Las goticas de la sangre,  
esparcidas por el suelo,  
guian la Tropa al lugar,  
donde moraba la fiera.  
Dexaronse vèr de lexos  
unas grutas: por defuera  
registran con todo afán,  
en qual el Monstruo se encierra.  
Y oyendo grandes ahullidos  
en una gruta de aquellas,  
juzgando que estaba allí,  
llenan la boca de leña.  
Pegan fuego à la alta pyra;  
tres dias durò el incendio.  
Al lado de dicha gruta  
por la parte de defuera  
levantan un gran tablado  
à modo de una trinchera:  
sube la Tropa, y las armas  
bueltas àzia aquella cueva,  
esperan que salga el Monstruo,  
para travar la pelèa.

Entre tanto el voraz fuego  
vomita hasta las estrellas  
densas boqueadas de humo  
con mil centellas embuelto:  
penetra la voraz llama  
de la gruta los retretes,  
y obliga à salir el Monstruo  
por el medio del incendio.  
La cueva yà estremecida  
de los bramidos, resuena:  
el valle, la selva, el monte  
forman al instante su eco.  
Sale en fin el Monstruo horrible  
vomitando de su pecho  
llamas de atizada furia,  
y amenazas de escarmientos.  
Saca un pellejo en la izquierda,  
y en la drecha una cabeza,  
que eran recientes vestigios  
de la destroza antes hecha.  
Chamuscado de las llamas  
abànzase à la trinchera,  
y queriendo refrescarse  
con una presa reciente,  
por su infelize fortuna,  
de un fuego diò en otro fuego.  
Por una parte el Cañon,  
por otra parte el Mosquete  
escupen entre denso humo  
balas contra la fiera hueste.  
Aqui el Sable, alli la Lanza,  
el Fusil, y Bayoneta  
al Monstruo que acometia  
hacen feliz resistencia.  
La sangre encontrando passo  
por mil bocas, sale afuera:

teme el Monstruo, y su furor  
mal parado desfallece:  
faltan las fuerzas; las armas  
yà dãn con èl en el suelo,  
y al caer peso tan grave  
hace su estruendo la tierra.  
En fin muere aquel que diò  
à tantos hombres la muerte.  
Entonces hubo lugar  
de averiguar què Monstruo era:  
y vieron (horrible vista!)  
un cuerpo con tres cabezas,  
una de fiero Dragon,  
otra de espantoso Perro,  
de Leon con rastro de hombre  
era la que estaba en medio.  
Baxo los brazos traìa  
alas de diez piès muy feas,  
pues en vez de tener plumas,  
tenian escamas negras.  
De largo diez y ocho piès  
tenia la dicha Fiera;  
nueve piès, y una pulgada  
de ancho, figura horrenda!  
Levantabante las alas  
con singular ligereza  
una vara en alto: sin  
proporcion al grande cuerpo

sustentaban la alta mole  
dos cortas, y estrechas piernas.  
Corriò luego por el Reyno  
la fama de esta tragedia,  
y fuè tan grande el concurso,  
y alboroto de los Pueblos,  
que el cauto Gobernador  
huvo de quemar la Fiera,  
y reducirla à cenizas;  
por faltar los alimentos,  
con que abastecer allì  
à tanta tropa de gentes.  
Hecha yà esta diligencia,  
se entrò despues en la cueva;  
y en su retrete se hallaron  
cabezas, brazos, y piernas  
de unas sesenta personas,  
que à sus uñas perecieron:  
se enterraron las reliquias  
en sagrado cementerio.  
A esto se ciñe la historia  
de un tan estraño suceso.  
El Autor ruega al Lector,  
que no dude en nada de ello;  
puesto que no dista el caso  
(con muy poca diferencia)  
del caso, y de la verdad  
del Cyclope de la Eneyda.

FIN.

CON LICENCIA.